

Rada Schultze, Fernando (2018): “La diversidad en el curso de la vida. Trayectorias y memorias de los y las mayores LGBT argentinos”, en C. E Henning y C. Braz (Orgs): *Gênero, sexualidade e curso da vida: Diálogos latino-americanos*, Editora Imprensa Universitária, Universidade Federal de Goiás, pp. 111-143

---

## **La diversidad en el curso de la vida. Trayectorias y memorias de los y las mayores LGBT argentinos**

*Fernando Rada Schultze*  
UBA, FLACSO, CONICET

### **I. Introducción**

El objetivo de este capítulo es trabajar sobre los modos de envejecer y vejez de las personas gays, lesbianas y trans de la Argentina realizando una tipología de las características que adquiere su adultez mayor. El mismo emerge como corolario de lo que fue mi tesis doctoral en Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires, realizada en el marco de la beca doctoral del CONICET, del Programa de Envejecimiento y Sociedad de la FLACSO y dirigida por Julieta Oddone.

Si bien la tesis versó en torno a dos amplios campos de las ciencias sociales, como son los estudios del envejecimiento y la diversidad sexual, debe señalarse que en el presente capítulo se prioriza la sociología del envejecimiento haciendo especial énfasis en la diversidad presente en el curso de la vida.

A tal fin se parte de dos premisas básicas para la sociología del envejecimiento y la vejez. Una de ellas sostiene que a lo largo de la historia han existido personas viejas en todas las comunidades; a saber, aquellas consideradas mayores por sus propios grupos. Sin embargo, lo sociológicamente curioso de las últimas décadas es que quienes ahora son viejas son las propias sociedades. En ese sentido, el aumento de personas añosas y por consiguiente el cambio en las estructuras poblacionales invita a una profunda reflexión sobre la composición de la agenda estatal, las políticas públicas y sociales que han de gestionarse y ejecutarse acorde a los tiempos que corren (Rada Schultze, 2016a).

Una segunda premisa de la que partimos versa sobre la diversidad de la vejez en un sentido amplio. Quienes trabajamos desde la sociología del envejecimiento sostenemos que la vejez es el resultado de un proceso diferencial desarrollado a lo largo de nuestras vidas: el envejecimiento. En nuestras trayectorias, cursos vitales, atravesamos una serie de avatares que impactan en nuestro devenir condicionando el modo de envejecer y por consiguiente

nuestra vejez. Así, el envejecimiento se nos presenta como un fenómeno dinámico y la vejez como una etapa de la vida producto de las experiencias vividas (negativas y positivas) acumuladas en nuestras biografías. Entre los múltiples condicionantes que podemos atravesar a lo largo del curso de vida se nos presentan diferenciaciones económicas, étnicas, religiosas, culturales, sexo-genéricas, entre otras, como así también la combinación de ellas (Oddone y Aguirre, 2005). De ese modo, lo valioso de la diversidad presente en el curso de la vida nos impele a hablar de envejecimientos y vejezes en plural, no buscando circunscribir lo analizado a categorías monolíticas pre-establecidas de lo que suponemos que es un viejo o una vieja y, menos aún, una persona mayor LGBT (Rada Schultze, 2016b).

Como argumenta Bauman (2005) el tiempo actual de las ciencias sociales consiste en interpretar la realidad y no ya en legislarla. De esta forma, la meta es observar las trayectorias de vida y, mediante la actividad reminiscente de las personas mayores, conocer sus múltiples puntos de inflexión subjetivos. Asimismo, esto nos permitirá comprender los modos de envejecimiento y vejez captando al mismo tiempo el sentido que le atribuyen las personas mayores LGBT a sus acciones y vivencias en tanto puntos de inflexión subjetivos.

En efecto, raramente la vejez es entendida como el resultado de un proceso dinámico y de una construcción social diversa. Por el contrario, suele definirse como una etapa de la vida acabada y estática, atribuyéndosele una serie de características negativas, las cuales cubren un amplio abanico que abarca desde la decrepitud mental a la física. En la gerontología, esta actitud hacia las personas mayores es definida como “viejismo” o “edadismo”, concepto que da cuenta de la discriminación que pesa sobre personas ancianas. Esta noción sostiene que existe un conjunto de rasgos presentes en algunos casos excepcionales que se extrapolan a todo un grupo etario, lo cual nos lleva a pensar, por ejemplo, que todos los ancianos son seniles o decrepitos física y mentalmente. La vejez entonces se piensa como una etapa de la vida plagada de limitaciones (Estes y Binney, 1989; Levy y Becca, 2002). Sin embargo, a diferencia de otros tipos de diferenciaciones negativas que recaen sobre grupos específicos (por motivos religiosos, genérico-sexuales, étnicos, entre otros), la desvalorización por edad que compete a los mayores nos tocará a todos.

En ese sentido, se vuelve importante la propuesta del Paradigma del Curso de la Vida, el cual sostiene que a lo largo de nuestras vidas estamos expuestos al influjo de fenómenos sociohistóricos que constituyen hitos significativos en nuestra biografía. Estos puntos de inflexión operan como bisagra en el desarrollo de la trayectoria vital, dando como resultado un envejecimiento y una vejez diferencial (Elder, 1998 Lalive d'Epinay y Cavalli, 2005; Lalive d'Epinay *et al*, 2005; Cavalli, 2007). Por lo tanto, por tratarse de puntos de inflexión en su vida y de hechos significativos que las personas rememoran, es que el método

biográfico y las historias de vida se convierten en técnicas idóneas para esta propuesta teórica.

De esta forma, considerando la diversidad sexual como dimensión de análisis en el ciclo vital de las personas, como así también las implicancias sociales que habría tenido pertenecer a una minoría sexual históricamente estigmatizada, las próximas líneas estarán dedicadas a dar cuenta de cuáles han sido los puntos de inflexión señalados por las personas mayores LGBT y cómo habrían impactado en sus envejecimientos y vejez; a saber, en sus cursos de vida.

## **II. Metodología y características de la muestra**

Entre las múltiples dimensiones a considerar en el curso de la vida, la diversidad sexual ha sido uno de los elementos privilegiados en este trabajo como condicionante del proceso de envejecimiento. No obstante, el género y la sexualidad no son *per se* factores determinantes en los modos en que las personas envejecen, sino que por el contrario lo que terminará incidiendo sobre las personas y sus trayectorias serán las coyunturas sociales y las connotaciones que implique tener una identidad u orientación sexual específica. En síntesis, es el contexto el que estigmatiza determinadas cualidades llevando a que esa diversidad sea un elemento significativo en los cursos de vida de las personas. Veamos entonces cómo algunas de estas diferenciaciones se reflejan en las características de la muestra.

Por tratarse de un estudio de caso cualitativo, la muestra respondió a criterios teóricos. Uno de ellos fue el centrarse en grandes núcleos urbanos argentinos. Esto se explica por dos razones: el envejecimiento es un fenómeno urbano (Rada Schultze, 2016a) y, como sostiene Eribon (2006), las personas LGBT viven una suerte de éxodo o exilio hacia las ciudades buscando anonimato. Así fue como, con el objetivo de realizar un trabajo comparativo entre las distintas situaciones de las personas mayores LGBT argentinas, entre los años 2009 y 2015 se realizaron entrevistas en las ciudades de Buenos Aires, Córdoba, Rosario, Mar del Plata, Santa Fe, Salta y Paraná, entre otras, como así también en el conurbano bonaerense. En ese sentido, salvo el colectivo trans –excepción que luego se verá–, las personas entrevistadas fueron mayores de 60 años. Asimismo, para la elaboración final de la tesis se seleccionaron 100 entrevistas divididas entre los tres grupos mencionados. Respecto a la distribución de frecuencia y la descripción de la muestra, la misma puede ser presentada con algunos gráficos sintéticos.

En principio, podemos presentar el promedio de edades y edades máximas encontradas. Para el caso de las lesbianas ha sido 68,3 años (siendo 92 años el caso de mayor edad hallado), 65,1 años para los gays (con 75 años como el mayor caso) y 37,9 años para las trans (siendo

de 50 años la mayor persona entrevistada).<sup>1</sup> Otro dato que sirvió para la clasificación de la muestra ha sido el nivel educativo, donde predomina la formación primaria para las trans y secundaria para gays y lesbianas. Al mismo tiempo, se destaca que parte de los mayores gays accedió a la educación universitaria o terciaria.

Grupos Nivel Educativo	Gays	Lesbianas	Trans	Porcentajes Totales
Primario	16,1	0	65,3	<b>24,7</b>
Secundario	48,4	72,7	24,7	<b>49,3</b>
Terc. / Univer.	35,5	27,3	10	<b>26</b>
Total	100	100	100	<b>100</b>

GRÁFICO 1. NIVEL EDUCATIVO ALCANZADO

Por otro lado, se procuró observar la procedencia de las personas entrevistadas, sus lugares de origen, y cómo habría impactado la llamada “salida del *closet*” en un proceso de migración. A su vez, se detallan, los sitios escogidos para el caso de quienes debieron migrar.

Grupos Ciudades	Gays	Lesbianas	Trans	Porcentajes Totales
CABA	25,8	27,3	-	<b>19,2</b>
Catamarca	-	4,5	-	<b>1,4</b>
Córdoba	22,6	13,6	5,1	<b>15,1</b>
GBA	12,9	18,2	-	<b>11</b>
Jujuy	-	-	5,1	<b>1,4</b>
La Plata	-	-	5,1	<b>1,4</b>
Mar del Plata	3,2			<b>1,4</b>
Paraná	3,2	4,5	5,1	<b>4,1</b>
Posadas	3,2	-	-	<b>1,4</b>
Resistencia	-	-	5,1	<b>1,4</b>
Rosario	25,8	13,6	24,5	<b>21,9</b>
Salta	3,2	-	10,1	<b>4,1</b>
Santiago del Estero	-	-	10,1	<b>2,7</b>
Santa Fe	-	9,1	29,8	<b>11</b>
Tandil	-	4,5	-	<b>1,4</b>
Tucumán	-	4,5	-	<b>1,4</b>
Total	100	100	100	<b>100</b>

GRÁFICO 2. LUGARES DE ORIGEN

<sup>1</sup> Entre los grupos de edades de lesbianas y gays puede observarse una tendencia que acompaña el envejecimiento de mujeres y hombres: las mujeres tienden a vivir entre 4 y 6 años más que los varones (Magnus, 2011).

Grupos Salidas del armario	Gays	Lesbianas	Trans	Porcentajes Totales
Si	25,8	40,9	25,5	30,1
No	74,2	59,1	74,5	69,9
Total	100	100	100	100

GRÁFICO 3. SALIDA DEL ARMARIO Y ACEPTACIÓN FAMILIAR

Grupos Decidieron migrar	Gays	Lesbianas	Trans	Porcentajes Totales
Si	9,7	31,8	64,7	31,5
No	90,3	68,2	35,3	68,5
Total	100	100	100	100

GRÁFICO 4. PROCESOS MIGRATORIOS

Grupos Ciudades	Gays	Lesbianas	Trans	Porcentajes Totales
CABA	34,3	42,9	46,1	43,5
Rosario	32,6	14,3	23,1	21,7
GBA	-	42,9	15,4	21,7
Otros	33,1	-	15,4	13,1
Total	100	100	100	100

GRÁFICO 5. LUGARES DONDE MIGRARON

Como se observa, no han sido la mayoría de gays y trans quienes contaron con la aceptación de sus familias en su salida del armario. Sin embargo en el grupo que más ha impactado el rechazo del entorno como movil para migrar ha sido el de las trans. En ese sentido, vemos que entre las personas que abandonaron sus lugares de orígenes, la opción por las grandes urbes aparece como el principal destino.

Hecha esta breve descripción de la muestra, veamos cómo a partir de las reminiscencias de los actores, podemos reconstruir sus trayectorias de vida a fin de elaborar una tipología de los modos de envejecer y, en consecuencia, de vejez que poseen estas personas.

## II. De la invisibilidad a la hipervisibilidad. Modos de envejecer de los mayores homosexuales-gay<sup>2</sup>

<sup>2</sup> A lo largo de este capítulo se utilizarán ambas categorías a fin de respetar el modo en que cada actor decidió denominarse. Así, mientras algunos optan por definirse como “gay”, ya que la palabra “homosexual” los retrotrae a décadas en donde se los asociaba a la enfermedad, otros prefieren “homosexual” ya que “gay” sería según su óptica el triunfo del mercado buscando encorsetar identidades.

## *II. I. Características principales*

Esta primera parte estará destinada a describir los modos de envejecer que tuvieron los adultos mayores homosexuales-gays y las características que adquiere su vejez. En ese sentido, agrupando los casos estudiados, se pueden señalar una serie de tópicos que distingue a los cursos de vida de los varones mayores.

Uno de los principales elementos que los distinguió ha sido la invisibilidad. El no poder asumirse públicamente o realizar una salida del *closet*, los llevó a dejar su vida social y sexual puertas adentro o buscando realizarlo en el mayor de los anonimatos. Asimismo, los contextos opresivos tampoco facilitaron que pudieran realizar su vida más allá de las sociabilidades nocturnas. La vida social homosexual quedaba sepultada en la oscuridad. Las sombras serían durante mucho tiempo una de las pocas posibilidades de ser y hacer que encontraban los viejos. De ese modo, décadas atrás la experiencia homosexual argentina era vivida sin grandes alternativas respecto a los espacios de socialización, lo cual daba lugar, como señala Meccia (2011), a enclaves de socialización homosexual.

A su vez, producto de estas trayectorias signadas por la invisibilidad, gran parte de las personas comenzaron a quedarse solas, aisladas y vulnerables en su adultez mayor. En efecto, incorporar las pautas sociales que estigmatizaban su orientación sexual los llevó a realizar las carreras de desviados y la profecía auto-confirmatoria (Becker, 2009; Goffman, 2010), desarrollando en consecuencia una doble vida y replegándose sobre sí mismos o en reducidos grupos secundarios. Como sostiene Pecheny, debido a que la homosexualidad es foco de discriminación, estas personas decidieron con quiénes compartirían su “secreto”. Asimismo, esta “confesión” entre pares, forjó un fuerte y ambivalente lazo social que se nutriría de la continua tensión entre un adentro y un afuera (2005: 146). No obstante, es conveniente analizar las trayectorias de los ancianos gays desde la terminología de Merton (1968), ya que permite observar la agencia de los actores. Desde esta óptica, la desviación –entendida como una sobre-adaptación a las normas sociales– ofrece herramientas para captar las estrategias de supervivencia y socialización que desarrollaron los homosexuales de antaño, las cuales les permitieron entablar relaciones en marcos netamente desfavorables para la libertad sexual escapando así del ojo vigilante de un sistema opresor hacia la heterogeneidad sexual.

Otra de las características a señalar es la “inexistencia” de viejos en el activismo gay. No deja de ser un dato curioso que en un movimiento político como el argentino –que cuenta con ejemplos de resistencia desde la disidencia sexual desde finales de los años 1960–, carezca de viejos activistas, como así también de áreas que contemplen políticas para los adultos mayores. Si bien gran parte de los entrevistados ha justificado que la ausencia de mayores homosexuales-gays se debe a los efectos de la pandemia del VIH-SIDA sobre esta

población,<sup>3</sup> lo cual a su vez fue uno de los puntos de inflexión señalados por los entrevistados, dicha aseveración no es sustancial para resolver el interrogante de la ausencia de viejos, ya que se correría el riesgo de estigmatizar (aún más) a las minorías sexuales asociándolas a la tríada homosexual-SIDA-muerte. Si bien es cierto que esta pandemia ha impactado en el colectivo, si decidiéramos no refutar esta sentencia, esta hipótesis sólo cubriría el aspecto de la ausencia física de viejos. Sin embargo, no sólo se carece de personas mayores o de áreas que contemplen sus pesares, sino también de desconocimiento –de gran parte de jóvenes activistas– de la historia del propio movimiento LGBT. Así, a diferencia de otros espacios políticos, el activismo LGBT en raras ocasiones recupera los aprendizajes, las experiencias y las consignas de sus antecesores o “madrugadores”, a saber, aquellos militantes de antaño que iniciaron un ciclo de protesta que hoy posibilita la conquista de derechos (Tarrow, 1997). Estos “madrugadores” y sus historias de vida son en gran medida desconocidos.

## *II. II. Homofobia y viejismo*

Por el contrario, la respuesta a la ausencia de personas mayores y/o recuperación de sus memorias puede explicarse desde el “viejismo”, ya que se trata del ascenso a escena de una generación (los jóvenes) en detrimento de otra (los viejos). Son los viejos los que ya no sienten que puedan aportar conocimientos y, al mismo tiempo, son las nuevas generaciones las que piensan que aquellos carecen de capacidades o fuerza.

En ese sentido, la discriminación experimentada por los mayores homosexuales-gays adquiere dos formas. Por un lado, la discriminación social que combina la sumatoria de la homofobia y el viejismo. La otra de ellas radica en el seno del propio colectivo gay y versa exclusivamente sobre la condición etaria arrojando una imagen de que “el puto viejo les parece patético” (Arturo, 63 años).

Respecto a la vida social, el viejismo imperante vincula la vejez a lo feo y lo ridículo. Sin embargo, recuerdan los entrevistados, existen casos donde el anciano es bien visto o aceptado. Tales serían los casos de relaciones sexuales sadomasoquistas –donde la vejez se asocia a la autoridad y respeto– o con personajes que presentan cánones de belleza alternativos a lo estipulado por la sociedad, como por ejemplo en los casos de los “osos” y los *daddys*. Sin embargo, estos no han sido la mayoría de los casos. Por el contrario, al igual que

---

<sup>3</sup> Durante la realización de mi tesis de maestría (Rada Schultze, 2014), la cual versó sobre la historia de los movimientos LGBT argentinos, una de las respuestas que brindaron los entrevistados y las entrevistadas para explicar la ausencia de personas mayores entre sus filas fue que gran parte de los viejos y las viejas habrían muerto durante los años 1980 producto del VIH-SIDA.

ocurre con la sociedad en su conjunto, la vejez no suele ser agradable para los jóvenes, ni para los propios viejos.

No obstante, la discriminación etaria al interior de la comunidad no ha sido la única ni la mayor segregación sufrida. La desvalorización social tuvo un impacto mayor sobre la vidas de estas personas, ya que mientras la marginación por edad sólo ha sido experimentada por ellos al presentarse en sus cuerpos las huellas del tiempo, el descrédito social y los embates homofóbicos, por el contrario, estuvieron presentes de manera continua en los cursos de sus vidas, lo cual los llevó a mantener una “doble vida”. Sin embargo, se ha observado, muchos de los viejos sostienen que sus sociabilidades se desarrollaban mejor en el pasado, esbozando una imagen idílica de antaño, época en la que supuestamente –y a pesar de la existencia de razias y abusos policiales– ellos estaban más tranquilos. También otros entrevistados han argumentado que en el pasado existía mayor integración entre clases sociales, edades y diferentes grupos sexuales y que, en última instancia, las situaciones de discriminación se explican por la manera en la que cada uno desarrolla su vida cotidiana; representación que choca con experiencias de otros ancianos, específicamente la de aquellos que fueron víctimas de chantajes y robos por parte de taxi boys, como en los casos conocidos como “crímenes de odio”.

### *II. III. Principales puntos de inflexión*

Uno de los puntos de inflexión principales ha sido el descubrimiento de su orientación sexual, el cual es ubicado por los entrevistados en su juventud o adolescencia. Sin embargo, en lo que a sus salidas del *closet* refiere, se ha observado que la mayoría de los mayores no sólo no realizó este proceso, sino que además muchos ven con buenos ojos permanecer en la oscuridad y el anonimato. Esto los condujo a realizar una “doble vida” dejando así su vida homosexual puertas adentro y omitiéndola en la vida pública.

Si bien ellos advierten y entienden que los tiempos han cambiado, el haber sido socializados en otros contextos y con otras representaciones e imaginarios sociales genera una tensión o una incompatibilidad con los tiempos actuales. Tiempo que además tampoco los tiene como protagonistas ni los desea como consumidores. De tal manera es comprensible que gran parte de los mayores entrevistados vivan con nostalgia su pasado. A su vez, la ausencia de una percepción única y homogénea sobre los distintos periodos, abre el debate sobre la mayor o menor integración en cada época. Si bien la representación de los viejos pareciera indicar que ellos se sentían más “aceptados” en el pasado, esto también puede interpretarse desde la lógica del viejismo.



En efecto, ante el corrimiento y cambio del escenario que los supo tener como protagonistas, es entendible que los viejos sientan que algo han perdido. Sin embargo, tampoco es fácil para ellos asumirse como personas mayores, ya que la vejez es presentada como sinónimo de obsoleto. Por lo tanto, su agencia se centró en discutir generacionalmente la legitimidad de los tiempos vividos y de las experiencias. Así, es que señalaron con melancolía su pasado y también lo presentaron como una época dorada con mayor integración y solidaridad.

Por otro lado, esta tensión histórica (producto del cambio de época y contextos) deviene en una tirantez y resistencia generacional hacia las personas que corporizan y protagonizan estos nuevos periodos: los jóvenes. Así, es comprensible que parte de ellos desprecien la hipervisibilidad de la juventud y de los activistas, ya que se sienten empujados a salir a la superficie cuando, por el contrario, debieron aprender a construirse, sobrevivir y estar cómodos en la oscuridad. La “salida del closet” como horizonte deseable no parece ser un ideal ni un precio que todos los mayores estén dispuestos a pagar.

Las transformaciones en su medio ambiente fueron para ellos palpables y los actores buscaron comprenderlas, decodificarlas, interpretarlas e incorporarlas para continuar con su vida adelante. Para ellos no sólo cambió el hecho de que en la actualidad existe una mayor visibilidad en comparación a los tiempos de su juventud, donde predominaron las sociabilidades en las catacumbas (Rapisardi y Modarelli, 2001), sino que también ahora las propias reglas del juego les han cambiado, como así también los valores y códigos del grupo. El cambio de época comienza paulatinamente a socavar los cimientos de una “sociabilidad densa” que supo albergarlos y protegerlos décadas atrás. Como señala Muchembled “del mismo modo que se cubrían con ropa para protegerse de la congelación, se rodeaban con capas sucesivas de relaciones humanas” a la que denominaban familia, parentela o comunidad (en Bauman, 2005: 60). Asimismo, esta idea de comunidad marcaba una distinción entre un “afuera” peligroso y un “adentro” donde se tejían los lazos de solidaridad. Sin embargo, aquel mundo comunal sólo podía funcionar bajo el marco de un territorio definido y con un grupo relativamente pequeño, dado que “la aptitud esencial utilizada en su producción era la capacidad de hacer del ‘otro’ alguien familiar, transformarlo en una persona plenamente definida con una posición fija dentro del mundo conocido” (Bauman, 2005: 61)

### **III. Entre el deber ser y el nido vacío. Modos de envejecer de las lesbianas mayores**

#### *III.I. Características principales*

Respecto al segundo grupo, el de las lesbianas mayores, pueden hallarse algunos puntos de concordancia con los mayores descritos previamente. Si bien su vejez también se distinguió en gran medida por la invisibilidad, la misma se encontró atada a los roles de género que debieron cumplir, como por ejemplo el de la maternidad (Schwarz, 2008: 193-194). La obligación de cumplir con las pautas sociales llevó a que muchas de ellas tuvieran hijos y mantuvieran relaciones heterosexuales siguiendo los mandatos de una sociedad patriarcal. En efecto, gran parte de ellas contrajo matrimonio con hombres y solamente una logró ser madre en el seno de una pareja homoparental.

Los mandatos sociales y el “deber ser” de la maternidad, casarse, ser ama de casa y dependiente de un hombre-marido, las llevó a que silenciaran y adormecieran su sentir (Albarracín, 2008). A su vez, la culpa y la vergüenza fueron otros factores que imposibilitaron su salida del *closet*. Los motivos principales que ellas enumeraron fueron por sus familias –tanto de origen como las construidas– y por sus trabajos, donde buscaron que no se evidenciara su “secreto” para así poder conservar sus puestos laborales. La razón principal de aquello fue que el trabajo y el salario recibido era la primera posibilidad de independizarse económicamente de un hombre y de sus familias y, al mismo tiempo, uno de los primeros pasos en su propia liberación sexual. Asimismo, también en el marco de ese “deber ser” de la maternidad y de conformar una familia –percibido por ellas más como una obligación externa, antes que como una elección personal–, existieron otros dos puntos de inflexión que marcarían su propia liberación.

Por un lado, lograron romper este mandato social en su mediana edad (aproximadamente a sus 40 años) cuando redescubrieron su orientación sexual, lo cual para ellas fue un nuevo amanecer en sus vidas. Por el otro, en su vejez el fenómeno del “nido vacío” –normalmente caracterizado como un problema para las personas que lo atraviesan– resultó para ellas una válvula de escape ante la opresión de las pautas culturales de una sociedad machista. La adultez mayor les dio otra potestad sobre sus vidas y una despreocupación sobre el “qué dirán”. Si bien es cierto que no han podido develar su identidad sexual públicamente, al menos han podido asumir ese deseo y goce como propio y ya no bajo la categoría de “juego de la infancia” como referenciaban en sus experiencias lésbicas pasadas.

Otro aspecto en el cual las trayectorias se asemejan radica en que, si bien las lesbianas viejas también debieron experimentar situaciones de violencia por su orientación sexual, algunas también ven con nostalgia las épocas pasadas. De tal forma es que, a pesar de reconocer la existencia de razias policiales y balaceras sobre los lugares que frecuentaban, continúan sosteniendo que la discriminación dependía del designio individual. Sin embargo, los individuos y sus historias de vida no pueden ser analizados de manera atomizada: son los

contextos de socialización los que restringen o permiten ser. Incluso, son los mismos marcos coyunturales y sus pautas culturales los que les brindaron como única alternativa individual desarrollar su vida bajo la vergüenza y la oscuridad. Esta sería una manera de autopercebir la discriminación en la que gran parte de los viejos homosexuales-gays y las viejas lesbianas coinciden. Sin embargo, existen puntos en los que se diferencian. Por ejemplo en lo que refiere a la discriminación.

### *III.II. Lesbofobia, machismo y viejismo*

Uno de los motivos por los que la discriminación sufrida por las lesbianas fue particular se debió a que la misma exhibió tres dimensiones. Por un lado, mostró el desprestigio social por orientación sexual: la lesbofobia. Por otra parte, se vio la desvalorización por edad; el viejismo. No obstante, la tercera arista que se suma a las discriminaciones que debieron enfrentar las viejas lesbianas consistió en el hecho de ser una mujer socializada en el marco de una sociedad machista. Esto las llevó a tener que cumplir con determinadas expectativas sociales asociadas a los roles de género como el ser madre, ama de casa y esposa. Así las mujeres enfrentaron una discriminación triple por ser mujer, lesbiana y vieja.

Es importante señalar las especificidades que adquiere la discriminación por edad en este grupo. A pesar de que la belleza y los cuidados sobre el cuerpo suelen ser considerados patrimonio del género femenino (Yuni *et al*, 2003), no se hallaron en sus testimonios referencias que asocien la vejez a las categorías de feo o decrepitud mental y física.

Diferente han sido las trayectorias de las mayores lesbianas. Si bien ellas también sintieron en su juventud un deseo por otras mujeres, lo intentaron sepultar bajo el rótulo de “juego de la infancia”, postergando su sentir hasta su mediana edad, creyendo que aquella atracción había sido una travesura de la pubertad. Así, a pesar de que ellas sintieron deseos por una persona de su mismo sexo en su juventud, se vieron impelidas a decodificarlo como un juego inocente e infantil.

Otro eje en el que sus historias de vida son equiparables a la de los varones es en el que no ven las salidas del armario como algo deseable en sus vidas. Por el contrario, piensan que eso les traería problemas familiares y/o laborales. Por tal motivo es que también ocultaron su deseo. Así, durante muchos años omitieron, incluso muchas veces para ellas mismas, su deseo lésbico. El silencio y el influjo social del “deber ser” de una mujer fue tal que ellas directamente olvidaron su “tendencia”. Se casaron con un varón, tuvieron hijos y, durante mucho tiempo de sus vidas, aquel fue un mero recuerdo de una travesura juvenil. Empero, a pesar de lo efímero de aquel primer momento, ha sido para ellas revelador. Veamos

entonces cómo este nuevo despertar opera como punto de inflexión resignificando aquel “juego de la infancia” en un nuevo autoreconocimiento.

### *III.III. Principales puntos de inflexión*

En su mediana edad –aproximadamente a los 40 años– muchas de ellas, ya sin tantas ataduras sociales producto de la independencia familiar y económica, decidieron recuperar aquel goce adormecido sin terminar de renunciar plenamente a las relaciones heterosexuales que mantenían. De tal modo ellas mantendrían una “vida doble”, viviendo dos vidas en una, y luego sí de una “doble vida” en los términos ya conocidos.

Más tarde, en su adultez mayor, y facilitado por el crecimiento de sus hijos y el abandono del hogar familiar –lo cual para ellas fue un “nido vacío” resignificado positivamente–, más el fallecimiento de padres y madres ante quienes ya no tuvieron que ocultarse, pudieron darle rienda suelta a su sentir. Sentían que habían dejado pasar muchos años de sus vidas, entonces aquel era un momento para renacer. Fue la posibilidad de despertar de un letargo que durante mucho tiempo les impidió sentirse cómodas con ellas mismas. Una vez evadido ese sopor, lograron reconciliarse con su “verdadero yo” (Claudia, 67 años) y con su identidad, dejando así de “vivir una mentira” (Alicia, 60 años). De esta forma, la adultez mayor y los cambios e hitos asociados a la edad –como por ejemplo el mencionado síndrome del “nido vacío” y la reducción de redes sociales primarias como consecuencia de pérdidas familiares– fueron para ellas puntos de inflexión en su construcción identitaria. Este “nuevo despertar” –modo en el que ellas llamaron al descubrir de su sexualidad y posterior reafirmación– que se desarrollaría en sus “segundas relaciones” –pero las primeras auto-reconocidas, ya que las primeras que mantuvieron fueron con hombres heterosexuales–, fueron una bisagra en la redefinición de su identidad.

Este hallazgo personal no estuvo aislado, sino que fue fagocitado por otros eventos personales. En orden temporal de sus vidas debe recordarse la independencia económica como otro de hechos que ellas consideraron significativos, debido a que con un trabajo y un salario, ellas encontraron una de las primeras bocanadas de aire al ahogo del mundo patriarcal. La independencia económica les dio cierto empoderamiento y la posibilidad de no rendir cuentas a nadie.

Por otro lado, un hecho sumamente importante en sus vidas fue la independencia de los hijos. Las mayores lesbianas lograron darle otro sentido, en este caso positivo, al fenómeno del “nido vacío”. Ellas no sólo no se angustiaron ante la partida de sus hijos del hogar familiar, sino que además les permitió darle forma y sentido a su vida sexual adormecida y postergada.

## **IV. La vejez como una negación. Modos de envejecer de las trans mayores**

### *IV. I. Características principales*

Es momento de señalar brevemente las características principales de los cursos de vida y modos de envejecer de las trans argentinas. El primero de estos tópicos quizá sea también el que más distingue a sus trayectorias de vida. Se trata de la imposibilidad de hablar de una adultez mayor trans. La corta esperanza de vida de este grupo poblacional, la cual no supera los 45 años promedio (Berkins y Fernández, 2005), se encontró atada a sus cursos de vida y las peripecias que debieron afrontar desde el momento en que asumieron su identidad de género.

En principio, el descubrimiento de su identidad llevó aparejado una serie de cambios en sus vidas que terminaron impactando en su envejecimiento. Uno de ellos fue la expulsión de las familias producto de la transfobia. Esto las llevó a abandonar sus hogares en la adolescencia y radicarse en las grandes ciudades de la Argentina, donde el anonimato y algunas posibilidades laborales –que aunque acotadas superaban las ofertas en sus lugares de origen– permitirían la realización de su identidad.

Asimismo, la soledad en la que se encontraron en la juventud, la falta de educación y la discriminación sexual, les ofrecían la prostitución como única alternativa de supervivencia ante una situación de pobreza y marginalidad que las acompañaría durante toda su vida. En ese sentido, recuerdan ellas, cumplieron un rol fundamental las “nodrizas” –aquellas trans mayores que en su juventud las albergaron y aconsejaron–, siendo esta quizás una de las pocas relaciones de integración generacional y de transmisión de saberes entre los grupos estudiados.

A su vez, las trans más experimentadas serían también quienes muchas veces practicarían las operaciones clandestinas que, aunque representaron un bajo costo económico, fueron altamente perjudiciales para su salud. El hecho de que su cuerpo biológico no haya sido representativo de sus necesidades explica que la construcción identitaria de las trans fuera necesariamente corporal. No obstante, la necesidad de poder hacer coincidir el propio cuerpo con su deseo identitario las empujó a optar por el camino más accesible a pesar de los riesgos que representara.

Además, las continuas intervenciones sobre el cuerpo, tanto para que sea reflejo de su sentir como así también para que sea atractivo para quien decidiera contratar sus servicios, llevaron a que sus propios cuerpos se fueran erosionando. Así, la reconstrucción corporal trans devino en una subjetividad vulnerable y marginal, al tiempo que fue la consecuencia de una posición social frágil y débil. La violencia y la pobreza se corporizaron en una subjetividad dolorosa.

Por otro lado, las políticas públicas en este campo fueron insuficientes o muy recientes, no llegando a revertir de lleno la situación de las trans. De ese modo siguen subsistiendo en base a la prostitución, donde el consumo de drogas, la exposición a la violencia y las adversidades climáticas, entre otros factores, continúan conspirando contra su bienestar (Rada Schultze, 2016c).

#### *IV. II. Relaciones intergeneracionales y pobreza*

Un grupo donde la vejez sí fue entendida como aquella etapa de la vida que no cumple con los requisitos de lo considerado bello, fue en el colectivo trans. A diferencia de lo ocurrido con las lesbianas y quizá más cercano a lo acontecido con los varones gays, este grupo destacó el tema de la pérdida de la belleza en una relación directamente proporcional al paso de los años. El tener que vivir de su cuerpo prostituyéndose y el hecho de que sea a través de y en el cuerpo donde su identidad se erige, da lugar a que el avance del tiempo sea asociado a la pérdida de la belleza como así también a la inversa. Su vejez, el ya no sentirse atractivas y las bromas que se suscitan sobre sus apariencias son consideradas por ellas como “puñaladas” (Inés, 48 años) que dañan su autoestima.

De todos modos, esta no ha sido la única discriminación que debieron atravesar las trans en el curso de sus vidas. Además de la segregación por trans y, en menor medida, por vieja, debe sumársele su pobreza y bajo nivel educativo, que a pesar de no representar motivos de discriminación entre las propias trans, sí lo hace entre los otros grupos que conforman el colectivo LGBT. A su vez, a nivel social, las trans tampoco estuvieron exentas del asedio policial, que mediante razias, edictos y contravenciones las acosaban en los ya acotados espacios de supervivencia que tenían.

Respecto a la discriminación por edad, ellas rememoran que en su pasado había respeto y reconocimiento hacia las trans mayores ya que cumplían un rol de “nodriza” (debido a que las acogieron en su juventud y les trasmitían saberes y consejos de supervivencia en la vida cotidiana). Ahora en cambio sienten que hay un quiebre en la relación con las más jóvenes a las que acusan de soberbia y arrogancia. Como destacó una entrevistada “Antes nosotras escuchábamos a las mayores. Te enseñaban muchas cosas. Dónde ir, dónde no ir. Cómo esconderse de la policía. Cómo esconderse en la dictadura (...) Ahora las más jovencitas se creen que se la saben todas” (Noelia, 50 años), cuestión que lamentan debido a que a las mayores les gustaría compartir sus experiencias de vida a fin de que otra trans no deba atravesar las mismas peripecias.

En esa línea, una de las experiencias vividas por las trans mayores que desean que no deban afrontar las más jóvenes es la de ejercer la prostitución como único modo de subsistencia

(Berkins, 2007). Veamos entonces cuáles han sido los principales puntos de inflexión en el curso de la vida las mayores trans entrevistadas.

#### *IV. III. Puntos de inflexión. Vejez relativa y relacional*

En lo que al colectivo trans compete su autodescubrimiento se inició en la adolescencia. Sin embargo, la intención de plasmar su deseo identitario sobre su juvenil cuerpo fue un fenómeno imposible de silenciar. Así, desearan o no realizar una salida del *closet*, su transformación corporal consistió en un proceso de hipervisibilidad que no se podría ocultar. Por tal motivo es que muchas de ellas se vieron empujadas a la calle y a tener que abandonar sus hogares para poder realizarse. De esta forma, no tuvieron que realizar una “doble vida”. Una vez descubierta, pudieron buscar desarrollar y construir, con altibajos, un cuerpo que esté en armonía con su sentir e identidad.

Sin embargo, este proceso de construcción corporal acorde a su identidad autopercebida presentó grandes escollos a lo largo de su vida dando como resultado una corta esperanza de vida, lo cual inhabilita hablar de una vejez trans en los términos conocidos. Por el contrario, la vejez de este grupo debió ser entendida en términos relativos (ya que no suelen superar los 45 años de vida) y relacional (analizando a las mayores del grupo en cuestión). A su vez, la mala y baja expectativa de vida les impidió pensar en un mañana. Ellas argumentaron que están sometidas a vivir el día por la incertidumbre, soledad y violencia que las rodea. La vejez se les presenta como un fenómeno extraño, ajeno, donde además no pueden realizarse.

Otro de los principales puntos de inflexión a los que aluden las trans mayores refiere a su despertar sexual. La tensión entre su identidad autopercebida y el cuerpo biológico, sumado al no acompañamiento y rechazo familiar, y al hecho de haber sido criadas en poblados del interior del país marcados con una impronta machista mayor al de las grandes urbes, las llevó en su adolescencia a abandonar sus hogares para buscar un sitio donde poder trabajar y realizar su deseo identitario.

La necesidad de trabajar y de comenzar a transformar su corporalidad marcó otros dos hitos significativos en sus vidas. Por un lado, el hecho de estar alejadas de sus hogares, casi sin experiencias laborales y sin educación, sumado a que están inmersas en una sociedad que no les brindaba oportunidades laborales, hizo que recayeran en la prostitución como única salida laboral. Por otro lado, las primeras operaciones a las que pudieron acceder se dieron en un marco de clandestinidad y negligencia que afectaría su salud.

Estos dos hechos darían forma a un tercer punto de inflexión en sus vidas: las prematuras muertes antes de sus 45 años que condicionaron su cotidianeidad y les impidió pensar a futuro y proyectar un mejor mañana.

Si bien en los últimos años se ha aprobado la Ley de Identidad de Género que les permitió el reconocimiento de su identidad, como así también el intento de planificar políticas sociales laborales que las estimule a abandonar la prostitución, las mismas son muy recientes. No obstante, será materia de trabajos futuros indagar en qué medida las políticas aprobadas y las que se vayan suscitando modificarán los cursos de vida de las minorías sexuales de nuestro país. Por tanto, por tratarse de un colectivo que ha sido vulnerado, se torna importante conocer las políticas que se han estado llevando adelante en los últimos tiempos, observando sus características, límites y alcances.

### **Reflexiones finales**

Luego de revisar las principales características que presentaron las trayectorias vitales de las personas mayores entrevistadas y cómo estas biografías habrían impactado en su adultez mayor, es momento de repasar comparativamente los modelos de vejez de los grupos estudiados.

En principio debe destacarse que, tanto en los varones gays como en las mayores lesbianas, el género y la orientación sexual no parece interferir directamente sobre sus esperanzas de vida o al menos sin distinciones significativas respecto a las medias de expectativa de vida de la Argentina.

Otro dato que arrojó la experiencia de campo fue que existen, dentro del propio grupo de adultos mayores, distinciones entre las personas de distintas generaciones, siendo las personas más jóvenes del grupo de ancianos aquellos que conocieron el influjo de los derechos sociales adquiridos en los últimos tiempos. Esto, en todos los grupos estudiados, presentó divergencias respecto a las cosmovisiones que cada grupo de edad tiene.

En efecto, la heterogeneidad de un grupo basado en una etapa de la vida que se inicia a los 60 años –como es el de la vejez–, invita a reflexionar sobre las diversas particularidades que atañen a las personas que conforman ese vasto cohorte etario. Así, desde conceptos como los de “viejos jóvenes” (que abarca a las personas de 60 a 74 años) y “viejos viejos” (que incluye a quienes tienen más de 75), esgrimidos por Neugarten (1970 y 1996), se pueden comprender las diferencias que existen en torno a las generaciones y sus marcos de socialización, los modos de ver, ser y hacer, como así también las posibilidades e imposibilidades, como por ejemplo la posibilidad o no ante la propia salida del *closet* o creer que allí radica el horizonte deseable de todo el colectivo LGBT. Asimismo, debemos considerar que los nuevos contextos al tiempo que ofrecen un conjunto de derechos sin parangón –como el Matrimonio Igualitario o la Ley de Identidad de Género– presentan un panorama disruptivo para las personas mayores. En efecto, los ancianos y las ancianas LGBT, socializadas en otra época, incorporaron que su hacer y ser era delictivo (desde la óptica estatal), pecaminoso (para la



religión) o patológico (desde el enfoque sanitario). Así, lo que hasta hace años atrás los convertía en objeto de persecución para el Estado, la medicina y la religión, hoy los posiciona como objeto de estudio y personas entrevistables.

Por lo tanto, no es una casualidad que tanto los entrevistados como las entrevistadas mayores tengan cosmovisiones (del mundo y personales) y oportunidades disímiles a las de otros grupos de edades.

Analizadas y comparadas las principales dimensiones de los cursos de vida de los y las mayores gays, lesbianas y trans, repasemos cuáles han sido los puntos de inflexión más significativos de estas trayectorias.

Examinar periodos tan amplios como los que representan indagar en las biografías de las personas, analizando su reminiscencia, supuso hallar cambios y continuidades en sus vidas y en sus trayectorias, como así también dar cuenta del sentido que los actores le atribuyeron a esos momentos y virajes en sus cursos de la vida. Por mi parte, aquí he trabajado con personas viejas rememorando su proceso de envejecimiento para, en la reconstrucción de su memoria y trayectorias, rastrear elementos que pudieran explicar por qué y de qué modo se construyó una vejez diferencial

En ese sentido, uno de los hitos históricos significativos para estas personas fue la apertura democrática a finales del año 1983. Si bien fue un cambio político que demoró en convertirse en un cambio cultural –incluso continuaron las razias y edictos policiales durante largos años– fue un periodo significativamente mejor que los contextos represivos que estos viejos debieron conocer en su juventud.

Los años 1980 también presentarían otro momento bisagra en los cursos de su vida: el advenimiento de la pandemia del VIH-SIDA, la cual no sólo se cobraría las vidas de muchos de ellos, sino que el temor modificaría las relaciones sociales y sexuales del grupo.

Adentrados los años, otro evento histórico modificaría sus vidas. La consolidación de un modelo neoliberal que presentaba a la vejez como lo obsoleto y a lo juvenil como lo dinámico y deseable al tiempo que les brindaba un mercado pensado para los jóvenes (Sánchez, 2002), también transformarían las sociabilidades de los mayores. En principio, la llegada de internet y del chat dejarían en un segundo plano los antiguos (aunque no obsoletos) modos de socialización como las teteras, el yire y el juego de miradas (Langarita, 2015). Sin embargo, y a pesar de que las personas mayores puedan hacer uso a las “redes sociales” para conocer gente, estas son herramientas pensadas para las personas más jóvenes, motivo por el cual los viejos continúan sintiendo un extrañamiento ante ellas y evocando con melancolía los antiguos bares cafés.

Los y las mayores sienten y transmiten que están perdiendo un lugar de pertenencia y con él una cuota de su identidad. A su vez, el periodo en el que la misma se forjó queda en el pasado y es irrecuperable. El tiempo es un constante devenir; un fluir en el que no podemos volver sobre nuestros pasos más que en el recuerdo, el cual, en cada nueva lectura, será resignificado. Ese pasado, para Simmel (2007), al igual que el futuro, es una negación. Mientras que el tiempo por venir es un “todavía no”, el tiempo pasado es un “ya no”.

Por otro lado, ese tiempo pasado que los tuvo como protagonistas y al cual ya no tendrán acceso más que por medio de la reminiscencia, los constituyó como parte de una generación. Eso les permitió entenderse y compartir códigos con otros actores de similares características etarias, tanto del “ambiente” como de la sociedad en general. El ser parte de una generación les permitió compartir lenguaje, gustos, consumo y un sinfín de alternativas que les dieron un sentido de pertenencia a una época y a un subgrupo específico que, durante aquel período, también tuvo sus particularidades del período (como por ejemplo las sociabilidades subterráneas). Asimismo, el consumo muta y se regenera, pero nunca deja de avanzar hacia los potenciales y nuevos consumidores. Que, nuevamente, son jóvenes protagonistas. Así, los viejos pierden su lugar y es normal que sientan recelo.

Sin embargo, si bien es cierto que sobre esos pasos ya no se va a volver, fue propósito de este capítulo recuperar las memorias de los viejos y las viejas mediante una “lectura a contrapelo”, ya que sus biografías son explicativas no sólo de su propio presente como adultos y adultas mayores, sino que también brinda elementos para comprender la actualidad de las jóvenes generaciones, debido a que se trata de la historia de un grupo a la luz de los eventos sociales recientes argentinos. Como señala Pollak (2006) existen memorias subyacentes que al integrar culturas minoritarias se oponen a la memoria e historiografía oficial. De esa forma permanecen ocultas y brotan en momentos de crisis. Esas fueron las memorias que en estas líneas se buscó recuperar y evidenciar.

Por otro lado, entre los cambios acontecidos en los últimos años también deben marcarse las ampliaciones de derechos como la Unión Civil (en 2002), el otorgamiento de pensiones a viudos y viudas del mismo sexo (decreto del 2008) y la aprobación del Matrimonio Igualitario (en 2010). Si bien de las mismas pueden señalarse tanto ventajas como desventajas, me interesa de ellas marcar una cuestión significativa respecto a los puntos de inflexión en las vidas de las personas.

A pesar de lo discutibles y perfectibles que pueden ser estas medidas políticas, las mismas permitieron un giro en la propia percepción de las personas. Así, mientras en un pasado los viejos y las viejas al referirse a un vínculo amoroso utilizaban categorías como las de “amigo” o “amiga” para definir a su compañero o compañera, con la aprobación de estas

leyes se legitimó la historicidad de esas relaciones, se resignificó ese vínculo y se reconoció la pérdida y el duelo de las personas. De esta forma, aquel “amigo” o “amiga” del pasado pasó a ser una “pareja” en la actualidad, lo cual también otorga un nuevo sentido a uno mismo.

Existe otra instancia en la que las categorías identitarias fueron modificadas y es el modo en que las personas se autodenominaban. Así, lo que para los viejos antes era descriptivo e incluso identitario, debido a que asignaba un rol sexual, sufrió una licuación de sentido y pasó a ser un agravio. De ese modo, “puto” u “homosexual” en la actualidad son insultos y ninguna persona autodefinida como gay elegiría para hacerse llamar. Además de ser asociado a un insulto, la categoría “homosexual” retrotraía a décadas pasadas en las que todavía era considerada una enfermedad mental para la Organización Mundial de la Salud, algo que recién ocurriría en mayo de 1990. Hasta ese entonces, los homosexuales, las trans y las lesbianas debieron vivir marcados como enfermos y ser socializados en contextos estigmatizadores.

Como se observó a lo largo del capítulo, dichos cambios han sido recientes. Por tal motivo, los viejos homosexuales-gay y las viejas lesbianas, que han sido formados en otras coyunturas, no han podido experimentar un proceso total de auto-reconocimiento siendo empujados a vivir todavía en el anonimato.

Por lo pronto se ha podido ver cómo el género y sus condicionantes sociales han operado en los cursos de la vida generando tipos de vejez diferenciales, comprendiendo cómo se constituye un envejecimiento diverso a la luz de la dimensión genérico-sexual. No obstante, no es el género en sí mismo el que dio lugar a trayectorias disímiles, sino las connotaciones sociales las que repercutieron en los modos de envejecer de las personas. Asimismo, ha sido en la vejez donde las diversidades adquieren mayor relevancia y donde más se manifiesta la diversidad que ha acompañado estos cursos de la vida. De este modo, será imposible circunscribir dicha diversidad a categorías acabadas. Por el contrario, aquí quise construir modelos de vejez de homosexuales, lesbianas y trans que sirvan para comparar y conocer sus principales dimensiones, sin omitir las particularidades que los distinguen. Ya que justamente lo valioso de un estudio centrado en trayectorias de vida es dar cuenta de esa diversidad. Así fue que en estas líneas busqué aprehender esa heterogeneidad recuperando las memorias de los y las protagonistas –muchas veces segregados en su propio colectivo por razones de edad, género o de recursos económicos– sin partir con categorías previas de análisis, sino buscando que emergieran de sus propios testimonios, debido a que, como sostenía Wittgenstein (2007), los conceptos pueden aliviar o agravar un abuso; favorecer o inhibir.

## **Bibliografía**

- ALBARRACÍN, Matilde (2008) "Libreras y tebeos: las voces de las lesbianas mayores", en R. Platero (Coord): *Lesbianas. Discursos y representaciones*, España, Melusina.
- BAUMAN, Zygmunt (2005): *Legisladores e intérpretes. Sobre la modernidad, la posmodernidad y los intelectuales*, Buenos Aires, Universidad de Quilmes.
- BECKER, Howard (2009): *Los extraños. Sociología de la desviación*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- BERKINS, Lohana y FERNÁNDEZ, Josefina (coords) (2005): *La gesta del nombre propio. Informe sobre la situación de la comunidad travesti en la Argentina*, Buenos Aires: Ediciones Madres de Plaza de Mayo
- BERKINS, Lohana (comp) (2007): *Cumbia, copeteo y lágrimas. Informe Nacional sobre la situación de las travestis, transexuales y transgéneros*, Asociación de la lucha por la Identidad Travesti, Transexual
- CAVALLI, Stefano (2007). "Modèle de parcours de vie et individualisation: un état du débat", en *Gérontologie et Société*, 123, 55-69.
- ELDER, Glen (1998): "The life course and human development", en R. M. Lerner (Ed.): *Handbook of child psychology. Volume 1: Theoretical models of human development*, New York, Wiley & Sons, pp. 939-991.
- ERIBON, D (2006): *Reflexiones sobre la cuestión gay*, Barcelona, Anagrama
- ESTES, Carroll y BINNEY, Elizabeth (1989): "The Biomedicalization of Aging. Dangers and Dilemmas", en *The Gerontologist*, Vol. 29, nro. 5, pp. 587-596.
- GOFFMAN, Erving (2010): *Estigma. La identidad deteriorada*, Buenos Aires, Amorrortu.
- LALIVE D'EPINAY, Christian; BICKEL, Jean-François; CAVALLI, Stefano y SPINI, Dario (2005): "Le parcours de vie: émergence d'un paradigme interdisciplinaire", en J. F. Guillaume (Ed.), *Regards croisés sur la construction des biographies contemporaines*, Liège: Les Editions de l'Université de Liège, pp. 187-210.
- LALIVE D'EPINAY, Christian y CAVALLI, Stefano (2007): "Changements et tournants dans la seconde moitié de la vie", en *Gérontologie et Société*, 121, 45-60.
- LANGARITA, José (2015): *En tu árbol o en el mío. Una aproximación etnográfica del sexo anónimo entre hombres*, Barcelona, Bellaterra.
- LEVY, Becca y BANAJI, Mahzarin (2002) "Implicit ageism" en T. D. Nelson (comp.): *Ageism. Stereotyping and prejudice against older persons*, Massachusetts: The Mit Press, pp. 49-75
- MAGNUS, George (2011): *La era del envejecimiento*, México, Editorial Océano.

NEUGARTEN, Bernice (1970): "Dynamics of transition of middle age to old age. Adaptation and the life cycle", *Journal of Geriatric Psychiatry*, IV,1, New York, 71-100.

NEUGARTEN, Bernice (1996): *Los significados de las edades*, Barcelona: Herder.

MECCIA, Ernesto. (2011): *Los últimos homosexuales*, Buenos Aires, Gran Aldea.

MERTON, Robert (1968): *Teoría y Estructura Sociales*, México, Fondo de Cultura Económica.

ODDONE, Julieta y AGUIRRE, Mónica (2005): "Impacto de la diversidad en el envejecimiento", en *PsicoLogos: Revista de Psicología*, Universidad de Tucumán, Año XIV N° 15, Pp. 49-66.

PECHENY, Mario (2005) "Identidades discretas" en L. Arfuch (comp.) *Identidades, sujetos y subjetividades*. Buenos Aires: Prometeo, pp. 131-153

POLLAK, Michael (2006): *Memoria, olvido y silencio. La producción social de identidades frente a situaciones límites*. Buenos Aires, Ediciones Al Margen

RADA SCHULTZE, Fernando (2014): "El movimiento político de lesbianas, gays, transexuales y bisexuales argentino y su participación en las políticas estatales. Cambios y continuidades en sus demandas, estrategias y memoria colectiva desde sus orígenes a la actualidad", tesis de Maestría en Políticas Sociales, Universidad de Buenos Aires.

RADA SCHULTZE, Fernando (2016a): "El Paradigma del Curso de la Vida y el método biográfico en la investigación social sobre envejecimiento", en *Revista de Investigación Interdisciplinaria en Métodos Experimentales*, Buenos Aires, pp.83-110

RADA SCHULTZE, Fernando (2016b): "La diversidad en el curso de la vida. Cambios y continuidades en el envejecimiento de gays, lesbianas y travestis", tesis de Doctorado en Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.

RADA SCHULTZE, Fernando (2016c): "Situación laboral y condiciones de trabajo de las travestis en el Área Metropolitana de Buenos Aires", en *Red Sociales*, Universidad de Luján, Vol. 4, Nro. 1, pp. 67-90

RAPISARDI, Flavio y MODARELLI, Alejandro (2001): *Fiestas, baños y exilios. Los gays porteños en la última dictadura militar*. Buenos Aires, Sudamericana.

SÁNCHEZ, Carlos (2002): "Minorías sexuales y participación política", en F. Vidal y C. Donoso (eds): *Cuerpo y sexualidad*, Santiago de Chile, FLACSO, pp. 113-117.

SCHWARZ, Patricia (2008): "Las lesbianas frente al dilema de la maternidad", en Pecheny, M; Figari, C y Jones, D (comp) (2008): *Todo sexo es político*, Buenos Aires, Libros del Zorzal. pp. 193-214

TARROW, Sidney (1997): *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*, Madrid, Alianza.

YUNI, José; URBANO, Claudio y ARCE, María del Carmen (2003): *Discursos sociales sobre el cuerpo, la estética y el envejecimiento*, Córdoba, Editorial Brujas.

WITTGENSTEIN, Ludwing (2007): *Aforismos. Cultura y valor*, Madrid, Espasa Calpe.